



Mensaje de los movimientos Europeos de la CIJOC para el 1º de Mayo 2009

Un año más nos disponemos a celebrar la fiesta del primero de mayo. Un año más, mirando al pasado, recordamos la lucha de los obreros de Chicago, que en 1886 se movilizaron por la jornada de ocho horas. Un año más, viviendo el presente, salimos a la calle a defender nuestros derechos. Un año más, mirando al futuro, salimos a la calle a decir que otro mundo es posible.

La celebración de este año está marcada por la crisis económica de escala planetaria. Una crisis provocada por la avaricia de unos pocos, por el sinsentido y el carácter inhumano del sistema económico imperante. Una crisis que, como todas las crisis, la pagaremos los obreros en forma de más desempleo, más temporalidad, más siniestralidad, menos derechos. Una crisis que afecta de manera especial a los más vulnerables, como las mujeres, los inmigrantes y los jóvenes.

La crisis se hace presente en nuestras vidas en diferentes planos. En lo laboral, en la Europa de los 15, mueren anualmente 430 jóvenes menores de 25 años. Sufrimos el 40% de los accidentes laborales no mortales. Soportamos la mayor tasa de paro, del 20% entre los 15 y los 19 años y del 18% entre los 15 y los 24 años (*Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo*). Estas cifras son jóvenes, con nombres y apellidos. Como Thomas, aprendiz de electricista que murió en un accidente laboral; Susana, que perdió un dedo al quedar atrapado en una máquina de la panificadora en la que trabajaba; Marie, que tuvo que dejar su profesión de peluquera por la dermatitis que le provocaban los productos químicos que empleaba; o Alfonso, que solo ha conocido trabajos a tiempo parcial; o Inés, que no sabe lo que es un contrato indefinido.



En lo educativo, la implantación del Espacio Europeo de Estudios Superiores supone la mercantilización de la enseñanza superior y el cierre de sus puertas para los jóvenes de la clase obrera. La directiva Bolkstein sigue suponiendo una amenaza para los trabajadores. La directiva europea de retorno de inmigrantes evidencia la desmemoria de Europa que, hasta hace poco, enviaba remesas de emigrantes a otros continentes; supone la transformación de los seres humanos en una mercancía más que, cuando ya no es necesaria, se devuelve a su lugar de origen; constituye otro motivo de vergüenza para un continente que esquilma sin contemplación el resto del planeta.

A pesar de todo, debemos mantener la esperanza. La esperanza no como una fe ciega en un futuro mejor, sino como un programa de acción, de lucha que nos conduzca al Reino de Dios. Hechos como la derrota en el Parlamento Europeo de la directiva europea sobre el tiempo de trabajo, la directiva de las 65 horas, son signos de esperanza que son confirmación de lo que Él ya nos dijo “he oído el clamor de mi pueblo” (*Ex 6,5*).